

otras mejoras para ella menos interesantes. Hechos estos arreglos presentó Martín V, en enero de 1418, al concilio un proyecto de reformas generales que fué aceptado, y con esto el nuevo Papa había cumplido por su parte, siquiera *pro forma*. Respecto de los pocos puntos que interesaban por igual á todas las cinco naciones fué fácil la avenencia, y se publicó un decreto de reforma general. En cuanto á los deseos particulares de cada nacion, los satisfizo el Papa por medio de concordatos especiales. El decreto de reforma general fué dividido en siete decretos especiales que promulgó el concilio en su 43.^a sesion, celebrada en 21 de marzo de 1418. Estos decretos se refieren casi exclusivamente á los abusos del tesoro papal con las exenciones, uniones, incorporaciones, dispensas y diezmos; renovaron la prohibicion de la simonia, é intentaron mejorar la conducta del clero fijando penas al lujo en las vestiduras, en la mesa y en otras satisfacciones materiales. A esto quedó reducido el gran programa de reformas del 9 de octubre de 1417. El concilio dejó todos los demás puntos para que los arreglara el Papa separadamente con las respectivas naciones.

En los concordatos particulares se manifestó una diferencia muy notable entre las naciones neo-latinas y las germánicas; los concordatos con las naciones italiana, francesa y española eran en el fondo iguales, y abolieron por de pronto abusos de importancia secundaria cuya supresion interesaba á todas por igual; pero estos concordatos eran valederos solo por cinco años, y además contenian la cláusula de que habian de respetarse los derechos antiguos, lo cual disminuyó todavía su poco valor y eficacia. No tenia mayor importancia el concordato hecho con la nacion alemana, en la cual iban comprendidas en concepto de unidad ó de miembros de la Iglesia la Escandinavia, la Polonia y la Hungría. El concordato mas importante fué el que hizo Martín V con Inglaterra algun tiempo despues de haberse disuelto el concilio. Este concordato, sin hacer en general concesiones mayores de parte de la Santa Sede que las hechas á otros países, reconoció á Inglaterra una independencia respecto de Roma mayor que la que los otros tenian; la libertó de la explotacion material de la curia, y no fué hecho por cinco años sino para siempre.

Con estos arreglos consideró el concilio haber cumplido su mision reformadora. Poca cosa era lo que el partido reformista habia alcanzado, aunque en opinion de los partidarios de lo antiguo era demasiado. Por su parte el papado no tenia motivo de estar descontento de la manera como habia salido de tan peligrosísima crisis, porque habia sacado su poder sin merma notable, excepto en lo tocante á los recursos pecuniarios, á los cuales habia renunciado por cinco años en los concordatos celebrados; y en cuanto al próximo concilio general y á los siguientes que habian de residenciar y regular la accion del papado, no podian dar cuidado á la curia despues de lo que se habia visto en Constanza; por manera que en lo principal tenia el papado las manos libres en adelante.

Así estaban las cosas cuando el concilio, presidido por Martín V, celebró su 45.^a y última sesion general el 22 de abril de 1418, despues de haber funcionado tres años y medio. El próximo concilio general fué citado para la ciudad de Pavia, y hecha la clausura del de Constanza los que habian tomado parte en él se dispersaron en todas direcciones. El papa Martín V salió el segundo día de Pentecostés para Roma con el intento de fijar allí su residencia para en adelante. Segismundo le habia invitado á permanecer algun tiempo en Alemania; los franceses por su parte de buena gana le hubieran acompañado á Aviñon, pero no tuvieron más remedio que conformarse, como igualmente Segismun-

do. Este salió de Constanza el 21 de mayo, dejando allí grandes deudas que no pagó jamás; y los acreedores no pudieron vender los hermosos tapices, mantas y almohadones que habia dejado por llevar todas las prendas las armas reales.

CAPITULO III

LA REVOLUCION HUSITA Y LAS ÚLTIMAS TENTATIVAS PARA REFORMAR EL IMPERIO
Y LA IGLESIA POR MEDIO DEL CONCILIO DE BASILEA

(1419-1435)

Las llamas de la hoguera en la cual los partidarios de la reforma habian sacrificado á Juan Huss al odio del clero y de los alemanes para no aparecer cómplices de las doctrinas heréticas, produjeron un incendio que amenazó consumir el imperio y la Iglesia. Con la muerte de Huss se sintió herido todo el pueblo checo, toda la nacion bohemia, y así como Huss no cesó hasta su muerte de asegurar su conformidad con la doctrina de la Iglesia y de rechazar indignado como un baldon la acusacion de herejía, del mismo modo el pueblo bohemio, excitadísimo ya y persuadidísimo de que ningun bohemio podia ser hereje, consideró lo sucedido como un ultraje hecho á toda la nacion, como una mancha que debia ser lavada á cualquier precio del nombre bohemio. El pueblo se alzó en muchos puntos poseido de coraje; la nobleza, que habia enviado al concilio una protesta amenazadora, se unió entre sí para proteger la doctrina legítima, y el partido católico formó una liga contraria, que hizo inevitable la guerra civil. Los esfuerzos de Wenceslao, que en su interior era husita, para calmar las pasiones fueron inútiles, porque el celo impremeditado del concilio lo malogró citando ante sí á los nobles husitas y acusándoles de herejes. Para mayor desgracia, nombró el concilio á Juan de Leitomischl, uno de los adversarios mas fogosos de Huss, arzobispo de Praga en otoño de 1416. Decisiva fué para la continuacion y pujanza del movimiento la introduccion de la comunión en ambas especies á consecuencia de la ilusion singularísima del pueblo bohemio de creerse enteramente ortodoxo en esto como en todo lo demás. La comunión en ambas especies precisó indeleblemente la posicion de los bohemios y les sirvió de bandera respecto de la Iglesia, despertando y conservando el entusiasmo de las masas.

Cuando Wenceslao, cediendo á las instancias del concilio, adoptó medidas enérgicas contra los predicadores husitas y á favor del clero católico, expulsado por el pueblo, ya era tarde y no hizo mas que apresurar la explosion. Cerca de Austin se reunieron millares de fanáticos para oír al aire libre los sermones de los predicadores husitas, y se comprometieron, poseidos de entusiasmo, á no apartarse de la fe verdadera. Del gran campamento permanente que allí formó el pueblo resultó una ciudad alrededor del castillo llamado Kotnow, que recibió el nombre de Tabor (1) y fué el cuartel general de los husitas extremos.

En las ciudades y en el campo era inmensa la agitacion. En Praga, donde la gente hacia burla del entredicho, ocurrió el 30 de junio un choque con motivo de una procesion husita, que fué insultada por los católicos ortodoxos. El tumulto tomó al instante proporciones tan formidables que la multitud furiosa invadió la casa consistorial y arrojó por la ventana á algunos regidores conocidos por enemigos de los husitas. Todo el país se levantó en armas. Wenceslao indigno

(1) Que en checo significa *campamento*, el *castrum* de los romanos en este caso.

nado dictó medidas de rigor, pero la agitacion de que era presa le produjo un ataque apoplético que acabó con su vida el 16 de agosto. Entonces los husitas se entregaron en la capital á los mayores excesos durante muchos días, saqueando, devastando é incendiando conventos é iglesias, y se apoderaron de todo el país.

En el partido husita habíanse formado ya tendencias nuevas, que se sobrepusieron á las primitivas y que no pudieron ser dominadas por los jefes del movimiento. La mayoría de la nobleza bohemia estaba dispuesta á reconocer por rey de Bohemia al rey de Alemania y de Hungría, Segismundo, el heredero legítimo mas inmediato, á condicion de que concediese á la nacion la libertad religiosa y la comunión en ambas especies, y confirmara sus antiguos fueros y privilegios; pero las masas, excitadas por sus jefes revolucionarios laicos y eclesiásticos, no se contentaron con tan poco, y extendieron sus exigencias al terreno político y social. En efecto, á los motivos religiosos se agregaba la situacion miserable del labrador, que era el reverso de la que correspondia al pobre, segun las palabras de la Sagrada Escritura. La sociedad en la Edad media estaba encajada, política, moral y civilmente, en el férreo molde de la Iglesia; los que gemian oprimidos no comprendieron mas expansion que el restablecimiento de la sociedad cristiana primitiva tal como se desprendia del Evangelio; y por esta pendiente los husitas exaltados, que se llamaban taboritas, dirigidos por sus eclesiásticos y por muchos extasiados, que por lo general pertenecian á la pequeña nobleza, llegaron á las ideas socialistas y comunistas, como los «hermanos pobres» y los «loldos» ingleses, entusiasmados con la doctrina de Wicliffe. Querian reconstruir sobre los preceptos del Evangelio no solamente la Iglesia, su doctrina y el culto, sino tambien el Estado, el gobierno y la sociedad. Al odio que el pueblo checo profesaba á los alemanes, á la repugnancia que le inspiraba el rey Segismundo, á quien culpaba de la muerte de su «santo», Juan Huss, se agregó el fanatismo revolucionario producido por las palabras de la Biblia, todo lo cual le llenó de un entusiasmo y de un frenesí que no retrocedian ante ningun sacrificio y dió una fuerza irresistible á las turbas de labradores míseros, ignorantes y mal armados. La doctrina de Huss con sus derivaciones habia penetrado como una centella en sus inteligencias y habia alumbrado las tinieblas de su existencia, indigna de séres humanos. Iluminado súbitamente cada individuo, se creyó un reformador religioso, político y social; su razonamiento se limitaba á que siendo la Biblia la palabra de Dios, solo era legítimo lo que sobre ella se fundara, y todo lo que no estuviese conforme con ella debia ser desechado y destruido. Para ellos toda la humanidad andaba extraviada del camino trazado por Dios, y ellos, los husitas, eran los instrumentos elegidos por Dios para purificarla y volverla al camino verdadero, si no de grado, por fuerza, como lo quisieron hacer mas de dos siglos despues los puritanos de Inglaterra, con la espada en una mano y la Biblia en la otra. Gradualmente los taboritas, los husitas exaltados, llegaron á los mismos principios á donde han llegado siempre en todas las épocas los revolucionarios sociales radicales y consecuentes. Pedian en primer lugar la igualdad de derechos para todos sin distincion de cuna, riqueza é instruccion, profesion ó estado, ni sexo; la mujer quedaba por tanto completamente emancipada, lo que prueba el consecuente radicalismo de aquellos fanáticos ilusos. El gobierno debia ser republicano y el poder supremo debia estar en manos del pueblo, es decir, en la colectividad. Jamás habia visto la Edad media una cosa análoga; jamás se habia declarado una guerra tan radical y formidable á las instituciones políticas, eclesiásticas y socia-

les. Las masas del pueblo, sobre cuya sujecion estaba basado entonces todo el orden político y social, quebrantaron en Bohemia sus cadenas seculares; y era de temer que en los países vecinos sucediera lo mismo, pues Francia é Inglaterra habian tenido ya sus sublevaciones de campesinos y en Alemania se encontraban la pequeña clase media y la rural si cabe en condiciones peores que en Bohemia. Era muy fácil que el evangelio de la libertad religiosa, política y social que predicaban los taboritas con sus picas y mazas de hierro despertara en el oprimido pueblo aleman deseos y esperanzas que no habia experimentado todavía.

Contra una fuerza tan impetuosa nada podia la habilidad diplomática de Segismundo, el cual, teniendo que pasar á Hungría para rechazar á los turcos, confió el gobierno de Bohemia á una regencia compuesta de la viuda de Wenceslao y de un consejo de individuos del partido husita. Estaba muy lejos de hacer á este partido concesiones, pero queria ganar tiempo, de lo cual no tardaron en convencerse hasta los husitas moderados, llamados calixinos ó utraquistas porque pedian principalmente el cáliz, es decir, la comunión (*sub utraque*) en ambas especies. En efecto: ni el cáliz, ni el sermón en idioma checo quiso concederles Segismundo, sin hablar de la pobreza apostólica del clero ni de la sumision de los pecados mortales al juicio del pueblo creyente, que eran para Segismundo y sus consejeros herejías abominables.

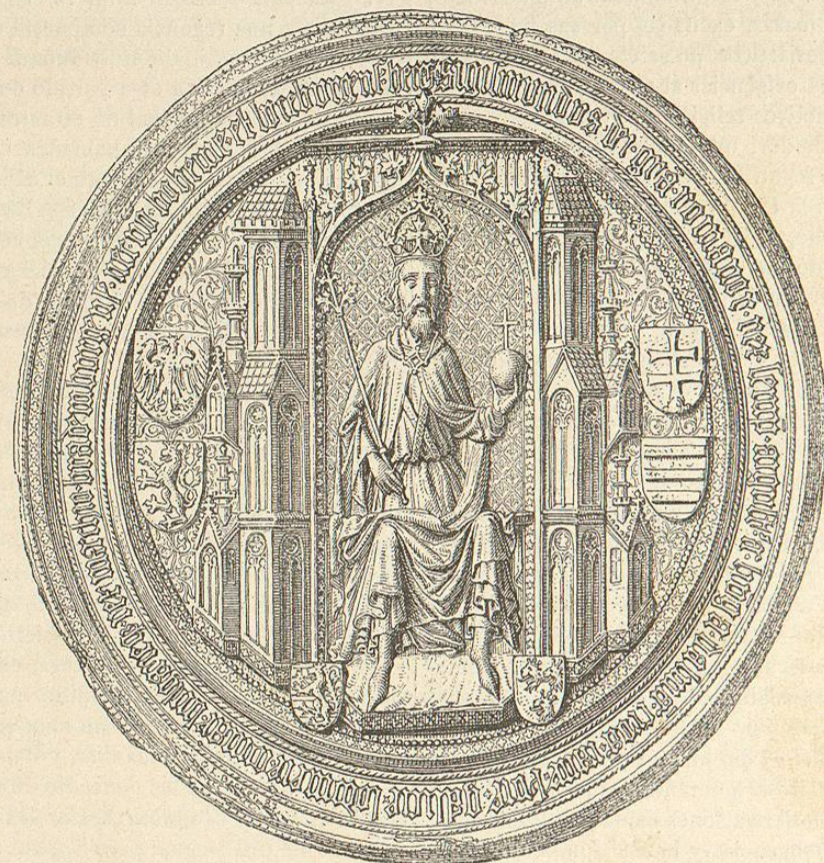
La tranquilidad que reinó en Bohemia durante unos cuantos meses despues de la muerte de Wenceslao era engañadora, como la calma y el bochorno pesados de la naturaleza que suelen preceder á las tempestades. Los partidos opuestos se observaban silenciosos teniendo la mano en la empuñadura de la espada. La reina regente formó una liga con varios magnates eclesiásticos y laicos «para librar la Bohemia del oprobio de la herejía,» lo que fué para los husitas un reto injurioso; y cuando el gobierno trató de impedir una asamblea popular husita en Praga, en el mes de noviembre de 1419, á la cual habia acudido multitud de gente de todas partes del país, ocurrió un choque sangriento; la batalla en las calles duró algunos días, y habiendo quedado vencedores los husitas, se les concedió libertad de culto, prometiendo ellos, en cambio, respetar los conventos é iglesias. Aquella fué una tregua; pero Segismundo la rompió dictando órdenes severas contra los revolucionarios en el mes de diciembre desde Brunn, órdenes que anunciaban una reaccion brutal. Esta reaccion tomó proporciones mucho mayores de lo que en un principio se habia temido, pues se proclamó una verdadera cruzada, decretada por una bula papal, contra los herejes de Bohemia, cuya ejecucion quedó á cargo del rey Segismundo, el cual concertó la parte material con muchos príncipes alemanes en la primavera del año 1420 en Breslau, á pesar de los consejos del príncipe elector de Brandeburgo, que recomendaba la moderacion y la prudencia, porque su vista penetrante adivinaba toda la terrible magnitud del peligro. Los husitas, viéndose amenazados de esta manera, no se hicieron ilusiones; especialmente los taboritas ardian en deseos de esgrimir sus armas en la guerra santa contra los impíos; y en la misma primavera de 1420 estaba toda la Bohemia sobre las armas. En todos los encuentros con las fuerzas del gobierno quedaron los husitas vencedores. El grueso de su fuerza, acaudillado por Ziska (1) de Trocnov, que habia dirigido la batalla en las calles de Praga, construyó un campamento fortificado cerca del primero de Austin, que habia sido arrasado por las tropas del

(1) En checo se escribe *Ziska* y se pronuncia escrito con la ortografía francesa, *Jichka*.

gobierno. Este campamento se fué transformando rápidamente en una verdadera ciudad que recibió también el nombre de Tabor. El haberse encargado Segismundo, heredero legítimo de la corona de Bohemia, de la cruzada contra la nación checa, fué causa de que hasta los bohemios de opiniones moderadas, heridos en su orgullo nacional, se pasaran al ejército revolucionario, cortando así toda probabilidad de una avenencia pacífica. Al principio Segismundo alcanzó algunas victorias; pero la guerra de guerrillas que se extendió por todo el país dió muy pronto la ventaja á los husitas. Ziska puso sitio al castillo y palacio real de Praga, defendidos por las fuerzas del rey. Entonces el jefe husita fué cercado en su campamento fortificado, establecido

en una eminencia, por el ejército cruzado que había entrado en el país; pero este ejército, al querer tomar por asalto la posición husita, fué rechazado y totalmente derrotado el 14 de julio de 1421.

Esta victoria aumentó la confianza de los husitas en su propia fuerza y en su jefe, cuyas órdenes y disposiciones ejecutaban con fe ciega, pues que debían á Ziska su organización militar especial, muy conforme con el espíritu impetuoso que animaba á los guerreros taboritas. Estos como comunidad religiosa elegían sus jefes y los obedecían como si fuesen designados por Dios, por aquello: «La voz del pueblo es la voz de Dios.» Los jefes, en su mayor parte pertenecientes á la nobleza baja y rural, eran prácticos en la guerra é



Sello real de Segismundo.—Consérvase en el Archivo del Gobierno, en Berlín.

hicieron en cortísimo tiempo de las turbas checas batallones de guerreros que se dejaban mover como figuras de ajedrez sin desordenarse jamás, siendo por lo mismo muy superiores á sus contrarios, que no sabían separarse de la manera antigua de guerrear propia de la caballería. La experiencia y el desengaño fatales que tuvieron los franceses cerca de Crecy y Maupertuis cuando allí los destrozaron las fuerzas populares de Inglaterra y Flandes, y que tuvieron los austriacos en sus grandes batallas con los confederados suizos, enseñaron también á los caballeros alemanes, en su lucha contra los aldeanos y artesanos husitas, que los movimientos rápidos y exactos inutilizaban los ataques de los caballeros armados de punta en blanco, mientras éstos eran completamente impotentes contra los ataques cerrados de los husitas. Estos, llenos de fe y despreciando la muerte, avanzaban y arrollaban cual muralla ambulante con fuerza irresistible al enemigo, cuyas masas sucumbieron á los golpes de las mazas de hierro de los labradores husitas. Sus jefes tuvieron el especialísimo talento de aprovechar las condiciones del terreno y arreglar á ellas sus movimientos; pero lo más característico de su táctica era la manera de utilizar los carros

de transporte, ya colocándolos en dos filas, una á cada lado de la masa de infantería, á guisa de caballería ó artillería, es decir, para cubrir los flancos de aquella, impidiendo así al mismo tiempo que el enemigo la rodeara, mientras avanzando con la infantería contra el enemigo penetraban en sus masas y las dividían en diferentes partes, aislando á la que atacaba á la infantería ó sea el centro de la fuerza husita. Otras veces los carros, unidos con cadenas detrás de la fuerza de infantería, servían de apoyo y de fortificación ambulante, y en caso de tener los husitas que ceder á una arremetida demasiado fuerte, se guarecían detrás de su línea de carros, donde tomaban á veces parte en la defensa hasta las mujeres y los niños. Contra esta táctica, ágil, eficaz en los ataques como en las defensas, y cuyas operaciones eran todas ejecutadas con precisión y valor inflexible, era ineficaz é impotente la manera de combatir antigua de la caballería, armada de todo punto y repartiendo mandobles en pelea confusa principalmente á infantes muy incompletamente armados. Así fué que los caballeros sucumbieron miserablemente en todas las batallas en que tuvieron que luchar contra las masas cerradas husitas, hasta que saliendo derro-

tados siempre, perdieron la confianza en sí propios y la fe en la posibilidad de vencer, como si los husitas fuesen protegidos por una fuerza mágica. A tanto llegó la desconfianza, que al avanzar la masa husita se apoderaba el pánico de sus enemigos, que solían apelar á la fuga desde el primer instante. Los hombres de guerra de aquella época atribuyeron

esta organización y táctica admirables á Ziska, que era uno de los cuatro jefes principales de los husitas, y que llegó á tener pronto, por su superior pericia, la dirección principal y casi una autoridad soberana. Los primeros grandes triunfos de Ziska fueron la victoria en las calles de Praga en noviembre de 1419, y la derrota de los cruzados en el asalto



Ziska.

Copia de un grabado que ilustra una obra del año 1602 que trata de la colección de manuscritos, armas y otros objetos que se conservaba en el castillo de Ambras, en el Tirolo, y que se encuentra desde 1806 en el Belvedere de Viena.

del campamento husita en setiembre de 1421. Estos triunfos distrajerón á los husitas de la idea de que su héroe no era todo lo ortodoxo que correspondía. Su pericia y su talento militares, su energía inflexible, la circunstancia de ser tuerto, y más adelante ciego á consecuencia de un flechazo, y su larga carrera de guerrero, le rodearon de una aureola novelesca y casi sobrenatural. Tuerto desde su niñez y mandando una banda de soldados mercenarios bohemios había tomado parte en la batalla de Tannenberg, en el año 1410,

en la cual quedaron derrotados los caballeros de la orden teutónica; en Hungría había peleado contra los turcos y en Azincourt contra los franceses. En esta escuela se había hecho gran capitán, y fué el alma de las campañas de los husitas, á quienes dirigió aun después de haberse quedado completamente ciego. El nombre de Ziska va unido á los mayores triunfos de los husitas y á las derrotas más terribles de sus enemigos.

Segismundo cometió la torpeza de no hacer en tiempo